

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Intelectuales orgánicos del catolicismo frente a la represión en sus filas. El asesinato de Carlos Mugica en Criterio y la revista del CIAS.

María Soledad Catoggio.

Cita:

María Soledad Catoggio (2009). *Intelectuales orgánicos del catolicismo frente a la represión en sus filas. El asesinato de Carlos Mugica en Criterio y la revista del CIAS. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1265>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Intelectuales orgánicos del catolicismo frente a la represión en sus filas

El asesinato de Carlos Mugica en Criterio y la revista del CIAS

María Soledad Catoggio
UBA/CEIL-PIETTE-CONICET
mcatoggio@ceil-piette.gov.ar

I- Introducción

Tempranamente, Antonio Gramsci definió a los clérigos como aquellos que, por tradición, han desempeñado su función intelectual en la sociedad, generación tras generación (cfr. Gramsci, 1924). Ahora bien, dentro del gran universo de clérigos hay un grupo menor que se distingue por su vocación de participar como católicos e insertar al catolicismo en la “batalla de las ideas” propia del campo cultural de la sociedad en que viven. A este grupo se ajusta mejor otra categoría que define Gramsci: la de *intelectual orgánico* que reúne a aquellos “que están conectados directamente con clases o empresas que se sirven de los intelectuales para organizar intereses, aumentar el poder y acentuar el control” (cfr. Gramsci, 1924)

Sin embargo, sería un error pensar que la categoría de intelectuales orgánicos del catolicismo se reduce a los clérigos-intelectuales. Por el contrario, la asociación y el trabajo conjunto de clérigos, teólogos y cuadros militantes teje una red más amplia que conforma la *intelligentzia católica*. En tanto tales, estos actores provienen de los sectores subalternos de la jerarquía

eclesiástica¹ y de los “cuadros intermedios” de la institución eclesial cuya función es la de officiar de mediadores entre el nivel jerárquico y la masa del movimiento católico (cfr. Soneira, 1989).

En este trabajo hemos elegido comparar dos colectivos de intelectuales, la revista *Criterio* y la del *Centro de Investigación y Acción Social* (CIAS). En ambos grupos, la presencia de sacerdotes en la dirección y/o en sus respectivos consejos editoriales sella el vínculo orgánico con la institución eclesial. Y, aunque autodefinidas como revistas católicas, buscan seducir a un auditorio que excede las fronteras de este campo. Ambos núcleos intelectuales, sin traicionar su adhesión a la Iglesia, buscan definir un perfil intelectual propio capaz de conquistar un espacio reconocido dentro del campo cultural.

La elección de *Criterio* y el *CIAS* como unidades comparables responde al hecho de ser productos culturales de dos coyunturas marcadamente distintas en la temporalidad de los acontecimientos históricos de los años 1920 y 1960 en América Latina; ambas, además, son igualmente paradigmáticas para analizar el papel de los intelectuales en el siglo XX (cfr. Ansaldi y Funes, 1998). Si los años veinte fueron de grandes producciones utópicas de cara al contexto de “crisis ideológica mundial” (cfr. Nolte, 1968), producto del derrumbe de certezas forjadas en el consenso liberal decimonónico, la década de 1960 es emblemática por la efervescencia de los proyectos de transformación social, empapados del clima triunfante de la revolución cubana.

Como expresión de ambas décadas, *Criterio* de los veinte, el *CIAS* de los sesenta, más allá del cambio en las individualidades y las coyunturas políticas, ambos grupos conservan una impronta que distingue la línea editorial de sus órganos de difusión.

En este trabajo vamos comparar las diversas maneras de posicionarse frente a un acontecimiento común: el asesinato del sacerdote Carlos Mugica. Este acontecimiento, fechado el 11 de Mayo de 1974, quizá por la trascendencia y notoriedad pública de la figura de Mugica, se convierte en el hito inaugural de una modalidad represiva más amplia, sistemática, que incluirá la detención, la tortura y la desaparición de personas entre las filas del catolicismo durante la dictadura militar².

¹ Nos referimos a aquellos obispos que, aunque sin demasiado poder real dentro del episcopado, adquieren notoriedad y un capital específico a partir de su rol de intelectuales. En este sentido, parafraseamos la expresión empleada por P. Bourdieu (1982) cuando define a los intelectuales como “la fracción dominada de la clase dominante”.

² Es público el debate acerca de las dificultades para definir temporal y conceptualmente el período histórico durante el cual se concentró la represión estatal, definida como terrorismo de Estado, aludiendo a la dictadura como régimen político (cfr. Calveiro, 1998).

II -Las revistas

Como señala Funes (2007), los años 1920 son años de reivindicación de la categoría de “intelectual”, dando lugar a un desplazamiento semántico de “lo intelectual” como atributo a la sustantivización de “el intelectual”. La aparición del sustantivo es acorde a la necesidad de designar la presencia pública de un nuevo actor social. A su vez, la redefinición de la categoría obedece, en parte, a un proceso de profesionalización del campo intelectual. En este marco, la revista *Criterio* es un claro exponente de su época. Nacida en 1928, en el contexto de un “catolicismo integral”³ que se vuelve hegemónico y gana terreno en distintos espacios sociales, *Criterio* cristaliza una apuesta por afirmarse en el terreno de las elites culturales. Pero, a diferencia de los Cursos de Cultura Católica, la revista va a tener influencia en un público masivo, no restringido a los círculos católicos. Las páginas de *Criterio* van a dar lugar a una amplia participación de figuras destacadas en el campo cultural local e internacional⁴. A lo largo del siglo los distintos directores de la revista, le imprimirán su impronta personal: el tono vanguardista impulsado por Dell' Oro Maini, el *impasse* filonazi de Enrique Osés, el sello doctrinal durante los veinticinco años de dirección de Gustavo Franceschi, el rol de tribuna del Concilio Vaticano II, bajo la conducción de Jorge Mejía. El prestigio consolidado de la publicación, sumado a su capacidad para sortear las ataduras al clericalismo, harán de *Criterio* una revista católica dirigida al gran público.

El surgimiento del Centro de Investigación y Acción Social y de su correspondiente órgano de difusión -la *Revista*- a comienzos de los años 1950⁵ coincide con la institucionalización de la sociología y las ciencias políticas “modernas” en el ámbito local. La renovación que trajeron aparejadas las nuevas disciplinas desbordó el campo de aplicación específico de las ciencias sociales, motivando la revisión e innovación en el uso de categorías y herramientas

³ Fortunato Mallimaci (1992), define al catolicismo integral como una forma de catolicismo que se niega a quedar relegado a la “sacristía”, buscando estar presente en “toda la vida”. Recuperando la caracterización de Emile Poulat, se trata de un catolicismo *romano* (centralizado, vertical y jerárquico en la obediencia a Roma), *integral* (definido por la presencia y la acción en toda la vida), *social* (preocupado por la cuestión social) y *político* (con vocación política en la sociedad y el Estado).

⁴ Célebres intelectuales *martifierristas* como José Luis Borges, Ernesto Palacio, los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta o Leopoldo Marechal prestarán colaboraciones en la revista católica. También destacadas figuras como Ignacio Braulio Anzoátegui, Rómulo Carbia, Juan Ernesto Carulla, Leonardo Castellani, Delfina Bunge, Manuel Gálvez o Eduardo Mallea escribirán en *Criterio*.

⁵ En realidad, la revista creada en 1951, antecede a la creación del Centro. Nace con un formato de boletín cuya función era reproducir en unas 8 o 10 páginas mimeografiadas síntesis de artículos publicados en revistas extranjeras. Durante los primeros cinco años, la revista funciona como órgano del secretariado de información social que depende del secretariado nacional de las congregaciones marianas. Recién a partir de 1956, con la creación propiamente del CIAS, la revista jesuita se convierte en su órgano de difusión. A partir de 1961, la revista adquiere una nueva fisonomía, gana en volumen y pasa a tratar temas que son fruto de las investigaciones realizadas en los centros nucleados en el CIAS. Este nuevo formato es cabalmente expresión de los sesenta.

metodológicas para el abordaje de lo social en distintos campos de reflexión. Este movimiento no fue ajeno a la *intelligentzia* católica, sino más bien lo contrario: propició el acercamiento entre las ciencias sociales y la religión. El nacimiento del CIAS se inscribe en este proceso de formación de la sociología religiosa. En la Argentina, los estudios socio-religiosos surgen por la iniciativa de jóvenes sacerdotes-sociólogos, formados en Europa. El campo que genera este tipo de estudios se orienta al servicio de las estructuras y acción pastoral en el catolicismo argentino (cfr. Soneira, 1993), distinguiéndose desde sus orígenes de la sociología de la religión motivada por intereses académicos. La nueva impronta de las ciencias sociales, suscitada en la región por la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) deja su rastro en el campo de la sociología religiosa. Las líneas de investigación seguidas van virando desde preocupaciones socioestadísticas hasta llevar a su propio campo el debate generado en la región en torno a la noción de “dependencia”. Durante los primeros años de la década de 1970 hasta el golpe militar, los estudios socio-religiosos, fuertemente imbuidos en la teoría de la dependencia y la teología de la liberación, se dedican a revisar críticamente el rol desempeñado por el catolicismo en una sociedad dependiente como la argentina (cfr. Frigerio, 1993). El Centro de Investigación y Acción Social se propone como una solución que responde a la necesidad de tender un puente entre la investigación y la promoción social⁶. Pero, lejos de restringir sus actividades al ámbito puramente eclesial, el CIAS define como campos de actividad prioritarios los de la política, el sindicalismo, la educación y la investigación social. Rápidamente, el CIAS se transformó en un referente reconocido por diversos actores sociales y políticos por su eficacia para mediar en estos campos⁷.

IV-Frente al acontecimiento

Criterio dedica la editorial al asesinato de Mugica. Como advierte Bonnin (2006),

parecería que los editoriales y los comentarios son espacios de responsabilidad colectiva en los que el disenso se negocia distribuyéndolos. El editorial es el lugar de los “grandes pronunciamientos”, y son concientes de ello: la voz de *Criterio* es la de sus editoriales. Los

⁶ El CIAS será el primero de otras filiales en distintos países latinoamericanos como el Centro Gumilla en Venezuela (1968), el Centro de Estudos e Ação Social en Brasil –CEAS- (1967), el Centro de Reflexión y Acción Social –CREAS- en Chile o el Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP- en Colombia (1972)

⁷ El CIAS se convirtió en órgano de consulta tanto para el mundo sindical, el mundo empresarial como para las autoridades de gobierno (cfr. Lanusse, 2007)

comentarios son, en cambio, menores, apegados a la actualidad efímera de la noticia. Es muy común encontrar que un artículo o un editorial cita editoriales anteriores. Esto no sucede con los comentarios, y por ello son expresión, muchas veces del disenso dentro del consejo editorial (Bonnin, 2006:120)

En nuestro caso concreto, los comentarios son dedicados a temáticas en nada relacionadas con el “gran tema” de la nota editorial⁸. Esto en principio, hablaría de la expresión de un consenso negociado exitosamente y, en ese punto, bien representativo de la voz de *Criterio*.

El Centro de Investigación y Acción Social elige otro abordaje de la tragedia. El asesinato es tratado en el *Boletín del Centro de Documentación*, editado como suplemento opcional de la *Revista del CIAS* y destinado a tratar acontecimientos político-religiosos signados por la efervescencia del período. En sus páginas son abordados sucesos previos como la detención del sacerdote Alberto Carbone o la adhesión de los sacerdotes a las huelgas de los tabacaleros en Corrientes y discusiones teológico-políticas como el evangelio y la violencia, entre otras.

Frente al asesinato de Mugica, el *Boletín* reproduce un documento⁹ del propio Mugica, cuya publicación póstuma tiene lugar en el diario *La Opinión*, del 12/05/1974, y lo acompaña de otro documento: la homilía pronunciada por el sacerdote Jorge Vernazza en nombre del grupo de Capital Federal del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, durante la misa de homenaje celebrada en la parroquia San Francisco Solano, el 20 de mayo de 1974. El consejo editorial del CIAS se reserva una escueta, pero contundente, introducción para dar su presentación de los hechos.

En su nota editorial *Criterio* hace de la condición contradictoria de Mugica el punto nodal de su argumento:

El Padre Mugica era una contradicción viviente. Nadie puede negar la profundidad y sinceridad de su compromiso sacerdotal, marcado por un vibrante amor por los pobres de

⁸ A modo ilustrativo, los títulos de los comentarios, que acompañan la nota editorial, son: "La misión económica a Europa Oriental", "La política demográfica", "El referéndum sobre el divorcio en Italia" y "La renuncia de Willy Brandt".

⁹ El documento elaborado por Mugica se tituló “Reafirmando el liderazgo indiscutido de Perón. El Movimiento del Tercer Mundo pide a la juventud que no deserte del actual proceso”. Allí el sacerdote expone las divisiones internas del MSTM, declara su adhesión al gobierno democrático y hace una interpelación a la juventud a dejar de lado la apelación a la “violencia” en el nuevo contexto que plantea el ejercicio de un gobierno legítimo.

este mundo, o quizás, para ser más exactos, por los marginados de nuestra sociedad de consumo (...) Pero a la vez él había creído, con igual sinceridad, que su acción debía situarse en el plano de la más cruda realidad política; el plano de la toma y el ejercicio del poder. (...) Hemos creído siempre, por razones de disciplina de la Iglesia y por doctrina política, que esta especie de colusión de un ministerio sacerdotal y sacramental con una lucha de signo partidista, aunque librada por causas nobles y con la más pura de las intenciones, era en sí contradictoria (*Criterio*, año XLVII, n° 1692, 23 de mayo de 1974:259-260).

El esfuerzo editorial orientado a subrayar la deseable separación de esferas de acción religiosa y política contrasta con la concepción integral que se defiende desde la revista del CIAS al lamentar la muerte de un sacerdote peronista:

Enrolado en las filas de los sacerdotes del Tercer Mundo, peronista por convicción ideológica y emocional, venía desarrollando una intensa e infatigable labor apostólica práctica y de ayuda social a los sectores más desamparados, los villeros. Como auténtico sacerdote, había asumido la causa de los pobres; tuvo por modelo a Jesucristo y murió por el pueblo, pues lo consideraba una misma substancia. Pueblo y Jesucristo eran sinónimos para Mugica. Por eso sus últimas palabras fueron: “Nunca más que ahora debemos permanecer unidos junto al pueblo” (*Boletín*, N° 16-25/05/1974: 12)

Esta diferencia de enfoques remite a una vieja división de aguas en el catolicismo argentino, signado desde 1930 por la hegemonía de una modalidad integral que se resiste a quedar relegado al “ámbito de la sacristía” y que, por el contrario, proyecta su influencia en los diversos campos de actividad social, política, cultural, etc. En este esquema, los llamados “católicos liberales” pasan a ser vistos por como “enemigos” entre sus propias filas. Sin embargo, imputar el mote de “católicos liberales” al consejo editorial de *Criterio* sería un movimiento demasiado rápido e irreflexivo para este espacio, puesto que de hecho existían vínculos aceptados entre el grupo *Criterio* y el CIAS¹⁰.

¹⁰ Según Zanca (2006), durante la dictadura de Onganía, tras un período de formación de posgrado en Estados Unidos, Carlos Floria (miembro activo del consejo editorial de *Criterio*) buscó introducir el uso del método comparativo en las Ciencias Políticas locales. El rechazo de su propuesta en la Universidad de Buenos Aires, lo llevó a presentar su programa al CIAS y a la Universidad del Salvador, donde fue aceptado e implementado. El apoyo de los jesuitas le permitieron a Floria y al grupo de docentes del círculo de la revista -como Rafael Braun, Marcelo Monserrat y Natalio Botana- la oportunidad de ensayar una nueva perspectiva temática y metodológica en forma de carrera y con rango de facultad (Zanca, 2006: 201)

Antes bien, merece la pena señalar una diferencia cualitativa en la composición de los consejos editoriales: mientras que *Criterio* estaba conformado fundamentalmente por cuadros del movimiento católico¹¹, dirigidos por un sacerdote que oficiaba de “asesor”, en este caso Jorge Mejía; el CIAS está integrado fundamentalmente por sacerdotes¹². Parecería que la división de esferas, proclamada desde las páginas de *Criterio*, no rige para sí mismos, sino para quienes desempeñan una función sacerdotal:

La tensión que había existido, sacudiendo y crispando la vida del Padre Mugica, se jugaba más bien entre una concepción del ministerio eclesial y sacerdotal, que lo ve trascendente y estrictamente religioso, aunque no, por eso mismo, desencarnado, y otra concepción, y una práctica, que hace un cierto compromiso político un carril necesario de ambos ministerios. En este el verdadero núcleo de la contradicción

El punto de llegada en la interpretación de los hechos también es disímil. Desde las páginas de *Criterio* se apela a la construcción de la figura de la “víctima inocente”. Esta condición diluye las contradicciones:

Entretanto, sea quien fuere su autor, la muerte del Padre Mugica, ha producido un realzamiento y una purificación de su figura. Curiosamente, quien no tenía inconveniente en admitir que actuaba en política, acaba muriendo como un sacerdote y su muerte es vista por todos como un testimonio sacerdotal. Es un aspecto de la paradoja que señalábamos antes. Bárbaramente asesinado lo sacro en él se acentúa. *Sin quererlo, se le hizo así un favor (...)* Una muerte que se quiso política y partidaria se convierte así en un sacrificio (...) La gente se interroga también sobre los motivos. Otra pregunta secundaria. *Cuando un inocente ha sido muerto, los motivos mayormente no interesan*¹³ (*Criterio*, año XLVII, n° 1692, 23 de mayo de 1974:259-260)

En cambio, el CIAS se identifica con las palabras del sacerdote Jorge Vernazza, dedicadas a enaltecer al sacerdote peronista. Aquí la confusión entre "el político" y "el sacerdote" son la expresión de la figura del “martirio”:

¹¹ El consejo de redacción estaba compuesto por Juan Julio Costa, Carlos Alberto Floria, Rafael Braun, Fermín Fevre, Marcelo Monserrat, Osvaldo D. Santagada, Natalio Botana, Pablo Capanna y Alberto Petrecolla.

¹² Dirigido por Enrique E. Fabbri, el consejo de redacción estaba integrado por Fernando Boasso, Vicente Pellegrini, Miguel Petty, Alberto Sily y Manuel Virasoro, todos sacerdotes jesuitas. A su vez, los directores de los centros especializados, como el Centro de Documentación, también eran sacerdotes jesuitas.

¹³ El subrayado es nuestro.

Los cristianos sabemos que la sangre de los que caen dando testimonio de su fe hace fecundo dicho testimonio, que, como grano sembrado, se multiplica (*Boletín*, N° 16-25/05/1974: 13-14).

Para los intelectuales del CIAS, claramente definidos por su adhesión al peronismo, la religión y la política no son "ámbitos puros" que pueden "contaminarse", sino espacios de circulación, intercambios y transacciones de sentido. En este esquema, prima la figura del "héroe" por sobre la de la "víctima".

Luego, hay que medir el sentido que adquiere el hecho de la muerte porque la víctima es un sacerdote. Esto no ocurre, se nos dice, en la Argentina, desde los tiempos de la independencia. De esta manera, en la escalada de violencia se ha ascendido, o descendido, una grada más. Entre nosotros, en la Argentina donde vivimos, trabajamos, amamos y sufrimos se han matado gremialistas, generales, policías, ex presidentes y políticos. Faltaba un sacerdote. Ahora se lo ha matado. Quien sabe qué negros horizontes se abren así ante nosotros. No se viola un límite así impunemente. Objetivamente, el asesinato de un sacerdote es un sacrilegio. (*Criterio*, año XLVII, n° 1692, 23 de mayo de 1974:259-260)

Ahora bien, mientras el "sacrilegio" reivindicado por *Criterio* cuestiona e interpela al resto de la sociedad desde los límites del campo religioso; la figura del mártir, en el esquema que propone el CIAS, se sitúa en la frontera entre lo religioso y lo político, y presupone una operación propiamente política, como es la definición amigo-enemigo. La construcción del martirio se funda, entonces, en la declaración de una persecución que es doble: es político-religiosa. En efecto, el propio director del *Centro de Documentación* del CIAS, el jesuita Ignacio García Mata, señala la estrecha vinculación que mantenían con Carlos Mugica, su sorpresa frente al atentado y delimita el campo del adversario:

El mismo Mugica nos comunicó entonces, que estaba escribiendo una nota para el diario "La Opinión" de Buenos Aires, en donde explicaba la reciente toma de posición del grupo de la Capital Federal de los sacerdotes para el Tercer Mundo. No podíamos imaginar que tres días después sería asesinado, *probablemente por quienes no reconocen ni quieren aceptar la*

*realidad de un proceso de cambio*¹⁴ (Boletín del Centro de Documentación –CIAS, N° 16, 25/05/1974: 2).

Claramente la alusión al proceso de cambio, no refiere a un proceso religioso de "conversión", sino más bien a una transformación social y política.

Conclusiones

El trabajo comparativo en torno al tratamiento de un acontecimiento común, nos permite trazar algunas líneas interpretativas de mayor alcance. En principio, aún partiendo de diversas concepciones del catolicismo, *Criterio* reacio a la participación de los sacerdotes en política, la revista del CIAS, en cambio, impulsora de esa imbricación, ambos colectivos de intelectuales convergen en la exaltación de la figura de Mugica. Sin embargo, lo hacen desde construcciones arquetípicas muy distintas: una, la de la "víctima inocente", eficaz para purificar las contradicciones y preservar a la figura sacerdotal dentro de los límites del campo religioso; la otra, una formulación heroica, del "mártir" que, por ser una figura límite, logra condensar la máxima imbricación posible entre religión y política.

El trabajo realizado nos permite sugerir la centralidad de los intelectuales orgánicos del catolicismo, para formular tempranamente y de manera coexistente, matrices de sentido que más tarde serán reapropiadas, reactualizadas y secularizadas para reivindicar a los desaparecidos de la última dictadura militar. Ambas matrices devendrán hegemónicas, en diversas coyunturas, la de "víctima inocente" ganará la batalla por el sentido en los años 1980 y será uno de los ejes vertebradores del Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984); la formulación heroica, del "martirio", será reservada en este período para figuras estrictamente signadas por su función sacerdotal. En cambio, desde mediados de los años 1990, la reivindicación heroica de la militancia de las víctimas, habilitará la secularización de la figura del mártir y su uso genérico para exaltar a las víctimas del terrorismo de Estado.

¹⁴ El subrayado es nuestro.

Bibliografía

- Ansaldi, W. y P. Funes (1998) "Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento de los veinte y los sesenta", en *Cuadernos del CIDH* n° 4, Centro de Investigaciones Socio Históricas, Universidad Nacional de La Plata.
- Bonnin, Juan Eduardo (2006) "Política y democracia en la revista *Criterio*", en *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*, segunda época, n° 4.
- Bourdieu, Pierre y de Saint- Martin, Monique (1982), "La sainte famille. L'épiscopat français dans le champ du pouvoir", en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 44/45
- Calveiro, Pilar. (1998) *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires.
- Frigerio, Alejandro (1993) "Los estudios sociológicos sobre religión en la Argentina: desarrollo, tendencias actuales", en Frigerio, A. (comp.) *Ciencias Sociales y religión en el Cono Sur*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Funes, Patricia (2007) *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1924), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.
- Lanusse, Lucas (2007), *Cristo revolucionario. La Iglesia militante*, Vergara, Buenos Aires.
- Mallimaci, Fortunato. (1992) "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar" en *500 años de cristianismo en la Argentina*, CEHILA, Buenos Aires.
- Nolte, Ernest (1968), *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Edicions 62, Barcelona 1971.
- Soneira, Abelardo Jorge (1989) *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica (1880-1976)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Soneira, Abelardo Jorge (1993) "Sociología y pastoral en el catolicismo argentino", en Frigerio, A. (comp.) *Ciencias Sociales y religión en el Cono Sur*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Zanca, J. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.